

Máster en Cooperación Internacional y Educación Emancipadora

Hegoa

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

Trabajo Fin de Máster

Una mirada feminista a la construcción de paz como actuación vinculada al cuidado

El caso de Afromupaz:
experiencias de sanación en La Huerta al Perejil

Ederra Zabala Urrutia

(Curso 2020/2021)



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

Tutor/a

Itziar Mujika Chao

Noviembre 2021

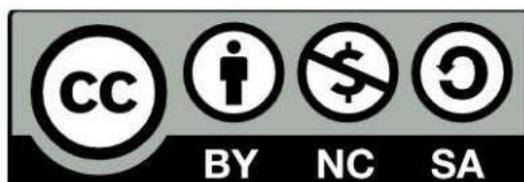
Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 65

Hegoa
www.hegoa.ehu.es
✉ hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91 --- Fax.: (34) 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava.
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tfno. / Fax: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría.
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tfno.: (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)
Atribución-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported

Agradecimientos

A Silvi, Alex, Lentx y Eneko, que aun cuando yo mismo no había sido capaz de dar nitidez a la dimensión del conflicto que quería transitar, abrazasteis la idea incluso siendo una incógnita, indagando junto a mí en conversaciones sin fin.

A Itziar, por tu empatía y tu calma, y por guiarme y aportar luz en el camino en los momentos que lo necesitaba, sabiendo dejar el espacio necesario a mi curiosidad y mi momento vital, pero haciéndome sentir acompañado durante todo el proceso.

A Silvi por tu paciencia, apoyo, escucha y calma en los días bonitos y en los oscuros también, priorizado mis necesidades sobre las tuyas. Por último a Amets, por enseñarme a vivir el día a día, rodearme con tu espontaneidad y por conectarme y mostrarme mi vulnerabilidad. Mila esker, bihotzez.

A la sociedad civil en general y al pueblo vasco en concreto que, desde la construcción de poder político y procesos participativos propios, contribuya desde los saberes diversos a la construcción de procesos de paz críticos, equitativos y sostenibles

Gizarte zibilari oro har, eta zehazki Euskal herritarrei, botere politikoa eta partaidetza prozesu propioak eraikiz, jakintza ezberdinetatik bake prozesu kritiko, bidezko eta iraunkorrak eraikitzen lagun dezan

Índice

<i>Prólogo</i>	5
1. Introducción	6
2. Aportes feministas a la construcción de paz desde una perspectiva holística	
2.1 La matriz de la paz liberal: Una mirada crítica al proceso institucionalizador de la paz.....	10
2.2 Un giro epistemológico a la paz desde la mirada crítica feminista.....	12
2.3 De los márgenes al centro	14
2.3.1 Mujeres de la sociedad civil trabajando desde la cotidianidad....	15
2.3.2 La perspectiva de sanación y cuidado en los procesos de construcción de paz.....	17
3. Experiencias ex-céntricas impulsadas por mujeres trabajando desde la sociedad civil: El caso de Afromupaz en Colombia	21
3.1 La estrategia de <i>La huerta al perejil</i>	23
3.2 Estrategias y herramientas de <i>La huerta al perejil</i> para la sanación de sus participantes.....	23
3.3 Los cuidados como elemento central en los procesos de sanación desempeñados por Afromupaz	29
4. Conclusiones	31
<i>Anexo 1</i>	33
<i>Anexo 2</i>	34
<i>Anexo 3</i>	35
<i>Bibliografía</i>	36

Prólogo

Antes de comenzar, me parece oportuno señalar que esta investigación y las propuestas o consideraciones que de ella emergen no están exentas de reflexión y toma de consciencia de la posición de privilegio desde la que abordaré, como hombre blanco y ´desafectado´, al menos en mi propia piel, algunas de las cuestiones que propongo a continuación. Igualmente, pretendo prevenirme, desaprender, aprender y comprender desde la humildad, tratando de evitar cualquier forma de extractivismo epistemológico y cultural de otras comunidades y mujeres que han desarrollado estas experiencias.

El texto y análisis que se presenta a continuación, surge desde el deseo y la necesidad de conocer y comprender el modo en que organizaciones que emergen desde las bases a modo de asociaciones, colectivos y movimientos sociales con estructuras diversas, transforman y amplían la mirada entorno a los procesos de construcción de paz desde los saberes otros y la experiencia propia de mujeres y otros grupos subalternos, así como desde la mirada crítica que aporta el feminismo.

1. Introducción

La historia de la humanidad viene en ocasiones guiada y marcada, tanto física como metafóricamente, por el modo en que los conflictos aparecen de manera recurrente en el transcurso del tiempo. Son numerosos los casos en que el propio conflicto surge y se desarrolla incluso como *late motiv* para la transformación social de algunos contextos, tomando la violencia que en estos se inflige distintas formas y en base a su trascendencia, acarreando profundas consecuencias en el espacio geográfico, político y temporal en que se producen.

En la actualidad, la tendencia generalizada en lo que a la apuesta por la construcción de paz se refiere para los territorios en situación de conflicto y postconflicto, se fundamenta en buena medida en la teoría del desarrollo. Esta se encuentra enfocada principalmente en la dimensión económica y enraizada en una perspectiva etnocéntrica que propone la imitación de modelos occidentales en lo referente a la estructura del estado-nación. Dicho modelo hegemónico actual de paz liberal, a pesar de la premisa de resolución, busca como fin último el control, la seguridad y la regulación de contextos de conflictividad donde residen intereses para la estabilidad internacional, dejando en un segundo plano cuestiones esenciales como la rehabilitación social y la justicia transicional para todas las partes (Pérez de Armiño & Zirion, 2019).

Es por ello, que el objetivo de este estudio es identificar y analizar estrategias de construcción de paz que aporten una visión holística de los procesos de paz incorporando potenciales actuaciones vinculadas al cuidado, que contribuyan a la justicia y rehabilitación mencionadas, así como a la sanación de las personas víctimas y sobrevivientes. A este respecto, la persona autora pretende realizar un análisis, ejemplificado mediante experiencias ideadas, creadas, desarrolladas e implementadas por grupos de mujeres trabajando desde la sociedad civil, de metodologías, herramientas y saberes otros que, unidos al conocimiento entorno a los procesos de construcción de paz, aporte una visión más holística de dichos procesos. Para ello, el estudio se adentrará en el contexto del conflicto en Colombia con la ambición de analizar el caso de Afromupaz (Asociación de Mujeres Afro por la Paz), concretamente la experiencia vivida durante el año 2013, tres años antes del plebiscito del Acuerdo de Paz, derivada

de la implementación de la estrategia de sanación psicosocial que denominaron *La huerta al perejil*. Dicha estrategia, fue ideada y desarrollada por María Eugenia Urrutia, co-fundadora de Afromupaz, y las propias mujeres sobrevivientes de la violencia que componen la asociación. Al mismo tiempo, a través de dicho estudio, se busca atender a las cuestiones de la expresión, la escucha y el acompañamiento colectivo debido a su carácter fundamental para el posterior empoderamiento y sanación, y por su potencial relación como acciones vinculadas al cuidado.

Como se analizará más adelante, la fórmula de construcción de paz planteada e implementada en la actualidad por el modelo liberal, con las consiguientes propuestas de ajuste aplicadas en contextos postconflicto, frecuentemente sujetas a condicionalidades, han mostrado profundas lagunas y debilidades que han dado lugar a un incremento de la inseguridad e incluso riesgo de un nuevo conflicto (Zirion, 2019; Mendía, 2014). A este respecto, mientras que las bases sobre las que debieran asentarse un proceso de paz positiva se centrarían inicialmente en la reducción de la violencia estructural y sociocultural mediante la sanación de las mismas como apunta el estudio de caso que abordará más adelante el texto, la base sobre la que se fundamenta este modelo parece venir marcada por la premisa histórica de *si vis pacem para bellum*. Todo ello, da lugar a un modelo no pacífico que recurre a externalizar y aislar los efectos secundarios y las consecuencias colaterales del conflicto mientras que enfatiza al mismo tiempo en una visión de la cuestión económica sesgada y perpetuadora de desigualdades (Galtung, 2003). Por el contrario, en referencia a Galtung y como se profundizará más adelante, el ser humano, como sistema vivo con capacidad de paz, debería de transformar la premisa previamente mencionada por otra, *si vis pacem para pacem*.

Para ello, el estudio pretende identificar prácticas desarrolladas por mujeres que, mediante procesos participativos, hayan generado espacios para el reconocimiento, la aceptación, la reconciliación, la sanación y la reconstrucción transformadora. Procesos que, como señala Väyrynen, acerquen la paz a la cotidianeidad ayudando a reubicarla más allá de la abstracción y de la percepción de la paz como algo binario, ilusorio y extraordinario (Väyrynen, 2019). Experiencias, prácticas mundanas que sirvan como aporte a una construcción de paz postliberal, crítica, equitativa y sostenible tanto en Euskal Herria, como en otros territorios.

Marco metodológico

El marco metodológico es el de un estudio de caso, ya que Afromupaz es una asociación la cual desarrolla gran parte de su trabajo bajo varias de las premisas que plantea el estudio, lo cual permitirá evaluar y obtener conclusiones de las mismas de un modo más preciso. Para ello, se realizará una revisión de artículos de prensa y artículos académicos de carácter feminista y subalterno vinculados al proyecto Afromupaz, así como otras publicaciones sobre este movimiento, incluyendo los comunicados emitidos y los videos documentales producidos por la propia asociación. Entre los materiales señalados, se prestará atención a las experiencias y testimonios entorno a las vivencias de las mujeres participantes en Afromupaz, específicamente las de la estrategia de sanación psicosocial de *La huerta al perejil*, se obtendrán de la realización de entrevistas semiestructuras llevadas a cabo por parte de las investigadoras María Camila Moreno Posada y Carmen Ximena Marciales Montenegro tanto a dos líderes de la organización, como son Luz Edilma Pamplona y María Eugenia Urrutia, como a otras mujeres participantes en Afromupaz.

El objetivo del análisis de los textos y documentos mencionados previamente es, por un lado, identificar y observar los procesos de acompañamiento y sanación llevados a cabo durante la aplicación de las estrategias y herramientas desarrolladas e implementadas por la organización para, posteriormente, realizar un análisis de los mismos como posibles acciones vinculadas al cuidado dentro de los procesos de construcción de paz. Por otro lado, analizar las características de dichas estrategias y el funcionamiento de las metodologías y herramientas aplicadas durante los procesos participativos grupales donde las mujeres toman parte tanto en la escucha, como en el compartir de sus vivencias para su aceptación, reconciliación, sanación y empoderamiento individual y colectivo.

En definitiva, previo al análisis del caso de Afromupaz, así como la mención de otras experiencias y ejemplos de construcción de paz impulsados por mujeres en contextos de conflicto y postconflicto, el estudio buscará adentrarse en aportaciones y estudios que además de la conocida visión científica y racional para la construcción de paz, trasciendan con sus contribuciones aportando nuevas teorías, líneas de conocimiento y experiencias que ayuden a desaprender, aprender y comprender los conflictos, así como a sanar las violencias y exclusiones previas y nuevas que estos

exacerban, considerando y reconociendo otros saberes. En este sentido, la investigación busca involucrarse y comprometerse con los principios y valores feministas. De ese modo, a través de la perspectiva crítica que aportan las teorías feministas, comprender los conflictos como procesos que no sólo destruyen edificios, economías y la estabilidad proporcionada por las estructuras estatales, sino como atiende y señalan desde Afromupaz y el propio caso de la *La huerta al perejil*, también cuerpos, confianza, bien sentir y lazos sociales, para lo cual es necesario reconocer y corregir desequilibrios de poder y desigualdades (Pouligny, 2005).

2. Aportes feministas a la construcción de paz desde una perspectiva holística

2.1 La matriz de la paz liberal: Una mirada crítica al proceso institucionalizador de la paz

La década de los 90, situándose el fin de la Guerra Fría y la posterior caída de la Unión Soviética como punto de inflexión, supuso la escenificación a diferentes escalas de la victoria del modelo occidental capitalista. Inherente a este, emerge un modelo de paz impulsado por los países considerados poderosos y las instituciones financieras internacionales fundamentado en una base política y económica de carácter neoliberal. Dicho modelo, prioriza en su proceso de implementación los criterios de seguridad y estabilidad como vía hacia el desarrollo. De igual modo, su aplicación, realizada desde una visión etnocéntrica que toma el modelo de estado occidental como referencia a reproducir, ha recibido numerosas críticas dadas las debilidades mostradas y las lagunas detectadas tras su implementación (Zirion, 2017).

A este respecto, Zirion (2017) señala cómo el modelo occidental parte de la conceptualización de lo que denomina “estados fallidos” para referirse a aquellos contextos no occidentales en situación de inestabilidad institucional y social y en conflicto o postconflicto. Al mismo tiempo, como apunta Christie (2010), de esta visión liberal se desprende a la vez cómo comienza a identificarse el subdesarrollo como algo peligroso y desestabilizante para el resto de la esfera global. La conceptualización liberal del modelo occidental se trata de una perspectiva que pone el foco en las carencias de dichos Estados y, así, en su intento de construcción de paz, reproduce una visión limitada que obvia las características propias del contexto en el que interviene. En consecuencia, a día de hoy es posible identificar numerosas experiencias recientes en las que el intento de estabilización de dichos territorios ha fracasado. El hecho de no atender a las características y dificultades concretas de cada realidad, implica *per se* un riesgo evidente en la efectividad del método que se aplique como se demuestra remontando la memoria a conflictos pasados. La implantación de un modelo de poder político e institucional a imagen y semejanza de la capacidad de comprensión y las necesidades de Occidente, ha dado lugar en ocasiones a consecuencias negativas, provocando incluso en algunos casos una escalada de la inseguridad, la cual genera *a*

posteriori nuevo riesgo de conflicto (Mendia, 2014). A pesar de que la estrategia liberal de paz y el consiguiente intento de construcción de estructuras de Estado puedan pasar por la celebración de procesos electorales libres y el respeto de los derechos civiles, entre otros, permanece un desequilibrio evidente en lo que al acceso al poder se refiere, profundizando en las desigualdades previas no sanadas.

De algún modo, se da un proceso de mitigación de la violencia explícita a través de la contención del conflicto en favor del orden internacional y la seguridad, pero que no muestra capacidad de aportar sostenibilidad ni estabilidad a dicho proceso, lo que evidencia cómo la ausencia de guerra no necesariamente trae consigo la paz. En ocasiones, el marco de las políticas de paz parece encontrarse sostenido por la tendencia o la imposición del silencio y el olvido con respecto a los hechos de violencia padecidos para así terminar, al menos temporalmente, con las hostilidades latentes. Para ello, contar con el compromiso y la involucración comunitaria ayudaría a tejer nuevos vínculos entre la sociedad civil y el nuevo Estado que se aspira (re)construir. La participación de la sociedad civil se torna esencial en este tipo de casos para generar credibilidad en el aparato estatal y establecer vasos comunicantes entre las dinámicas de la política institucional y la mundana Pouligny (2005). En la misma línea de lo que señala Pouligny (2005) y como se ha identificado previamente en el texto, se hace especial hincapié en los procesos a implementar por las instituciones formales y en la dimensión económica cuando, sin embargo, una visión holística del conflicto muestra cómo buena parte de la profundidad del mismo no afecta únicamente a las estructuras físicas visibles, sino también a los cuerpos, a los códigos culturales, las conductas o las creencias, siendo imprescindible refundar dicho Estado sobre una nueva base. A este respecto, “admitir la necesidad de resolución de conflictos y reconstrucción posbélica, implica reconocer que el desarrollo no se producirá a través del crecimiento económico, sino a través de la transformación de las sociedades” (Duffield, 2004:119).

Es frecuente que procesos en los que un Estado más poderoso interviene en la gobernabilidad y el diseño de estructuras de gobierno de otro Estado habitualmente más débil, genere suspicacias en la intención de la estrategia implementada. Esto se debe a que dicha estrategia puede derivarse de intereses externos, llevándonos a hablar en tal caso de un proceso de pacificación más que de un proceso de paz debido a los intereses que subyacen bajo este. Por ese motivo, aunque desde una perspectiva cuantitativa haya

podido haber mejoras derivadas de la paz liberal en lo que a conflictos bélicos se refiere, como apunta Larenas (2012), a nivel cualitativo las condiciones económicas y sociales de la población son ampliamente cuestionadas, imposibilitándose de este modo un proceso emancipador ni por parte del Estado en cuestión, ni de la propia sociedad civil. A colación de lo anterior, y como sintetiza Tadjbakhsh (2005:50), “se establece una relación causal entre liberalización y paz cuando la propia lógica de la democracia del libre mercado impone tensiones y es potencialmente desestabilizadora para las sociedades en proceso de reconstrucción posbélica”.

2.2 Un giro epistemológico a la paz desde la mirada crítica feminista

En el caso de los Estudios de Paz, al igual que sucede con la ciencia al menos desde la perspectiva androcéntrica del modelo occidental, la metodología se reviste de la legitimidad que le otorga la razón. Asimismo, es interesante a la hora de analizar este hecho el modo en que la propia ciencia y la razón están concebidas desde la lógica de la neutralidad como garante de equilibrio y justicia. Sin embargo, pararse a reflexionar en cómo la propia aparente neutralidad podría servir de parapeto para evitar la denuncia de los posibles desvalores existentes, ayudaría a reconstruir los aprendizajes de cara a saber ver más allá y desarrollar destrezas para hacer las paces. A este respecto, como señala Martínez Guzmán (2000), estos aportes ayudarían a superar la unilateralización de la razón, para hablar de las razones, las emociones, la ternura etc. (Martínez Guzmán, 2000). Frecuentemente, la visión de las ciencias modernas se afana en recoger la visión cuantitativa de los hechos, mientras que los procesos de construcción de paz han de apelar también a nuevas cuestiones. De lo contrario, haciendo referencia a la teoría de Galtung, se corre un alto riesgo de atender a la violencia directa o manifiesta (física, verbal e incluso psicológica en algunos casos), pero no así del mismo modo a las violencias estructural y cultural que hacen referencia a cuestiones intrínsecas en los sistemas sociales (Galtung, 2003).

En esta línea, involucrar y comprometerse con los valores y principios feministas como parte de los estudios de paz, puede suponer un aporte significativo a la hora de visibilizar otras categorías a tener en cuenta –el género, la raza o la clase, entre otras– para comprender el conflicto desde una perspectiva menos binaria o bipolar. De hecho, como señala Mujika (2020), tanto el conflicto, como los procesos de construcción de paz postconflicto se han interpretado como procesos neutrales durante mucho tiempo,

cuando innumerables estudios accesibles en la actualidad muestran lo contrario. Atendiendo a esto, mediante el desarrollo de una visión más holística y transdisciplinar del contexto en el que se implemente un proceso de construcción de paz, y atendiendo y considerando los aportes planteados desde la crítica feminista, se puede desarrollar una visión más veraz de las personas, los grupos y la sociedad en las que se sumerge el proceso para, de esa forma, obtener mayores garantías de alcanzar la paz que se aspira lograr. Estos aportes, ayudarían a realizar un análisis interseccional de las relaciones de poder, identificándose al mismo tiempo los grupos que mayores violencias hayan podido sufrir durante el pre-conflicto y que se han visto exacerbadas durante el conflicto y postconflicto, llevando a dichos grupos, como consecuencia, a una mayor exclusión e incluso a la criminalización en algunos casos (Mendia, 2012). Es esencial comprender que en las guerras y en los conflictos hay determinados grupos sociales que enfrentan situaciones de violencia específica, como es el caso de las mujeres y niñas. Incluir la perspectiva de género, entendido este como una construcción social y cultural que viene determinada por la singularidad de cada contexto, frecuentemente basado en estereotipos que limitan lo que se espera y permite a cada sexo biológicamente hablando, aportaría luz a muchos ángulos muertos que ayudarían a subsanar numerosas limitaciones de los Estudios de Paz. Sin ello, como subraya Mendia (2012), se estarían dejando de lado numerosos factores de diferenciación social como la clase, la etnia, la edad o el propio género, que determinan la vida y el modo en que las diferentes personas y grupos ven vulnerados sus derechos.

Al mismo tiempo, acercar la paz a la cotidianeidad de la gente ordinaria ayudaría a reubicarla, a desmitificarla y a diluir el carácter inalcanzable que la limita a lo externo, a aquello que tiene que venir dado de fuera, sustrayendo la agencia de la propia persona. Väyrynen (2019) subraya cómo integrando la concepción de cuidados y de paz cotidiana que aporta la perspectiva feminista, se ampliaría el conocimiento de cómo emerge la paz, tanto en la teoría como en la práctica, ya que integra la cuestión de la corporalidad y el propio género. En relación a esto, la propuesta planteada desde la crítica feminista no trata de escapar de la cuestión política y de la necesidad complementaria del proceso institucional, sino de ampliar la mirada a la política cotidiana aportándole de esa manera mayor robustez a los procesos de construcción de paz. Para ello, la apertura de espacios para el encuentro grupal es fundamental ya que permiten la expresión, la escucha, el reconocimiento y la memoria, dando lugar no sólo a la denuncia y a la autocompren-

sión, formación e identificación política, sino también a la sanación del bien sentir con una misma y con las demás personas. Es desde esa política cotidiana de la realidad de las personas, que toma forma cuando los cuerpos se muestran vulnerables o invulnerables, donde se genera el sustrato desde el que se debe asentar la base para un proceso de paz transformador, equitativo y sostenible (McLeod, & O'Reilly, 2019).

2.3 De los márgenes al centro: La construcción de paz desde una perspectiva de sanación y cuidado

La tendencia de los seres humanos ha sido tradicionalmente a autodefinirse como seres racionales, siendo ese el lugar desde el que posicionarse y comunicar a la hora de ocupar el espacio público. Sin embargo, es esa supuesta racionalidad fundamentada en lo objetivo y cuantificable, aquello “medible”, la que ha llevado a las personas a cometer actos profundamente irracionales tanto hacia sí mismas, como hacia las demás. De esa forma, se ha permitido que la razón fuera la máscara que (nos) escondiese aquello de lo que no se hablaba, aquello que en este caso concreto viene a referirse a esos otros saberes ancestrales y culturales, autóctonos o indígenas, a las emociones, las sensaciones, la autoestima o la confianza, entre otras cuestiones. Saberes otros que, unidos a los ya conocidos, confluyan para desarrollar una perspectiva de construcción de paz que permita sanar traumas o sufrimientos padecidos a raíz de lo acontecido en el conflicto. Al mismo tiempo estrategias y herramientas como los ejemplos planteados por Mendia (2012) en el territorio de Abya Yala –*Primer Tribunal de Conciencia de las Mujeres de Guatemala; Tribunal contra las violaciones a los derechos de las mujeres de Costa Rica; Primer Tribunal de Conciencia sobre la Violencia y Discriminación hacia las Mujeres: Casos de Ciudad Juárez o Chihuahua; Tribunal simbólico de la verdad “Campaña deletrear la piel” de Medellín*-, en las que el movimiento feminista refuerza el valor de lo simbólico, en estos casos concretos mediante “tribunales simbólicos”, como uno de los posibles recursos de denuncia y reparación.

A este respecto y como posible fase preliminar, en el contexto de Euskal Herria surge la experiencia de Ahotsak, a través de la cual en una arena de carácter más institucionalizado, mujeres de diferentes sensibilidades vinculadas tanto a la política institucional, al movimiento sindical, así como a organizaciones sociales entre las que destaca el movimiento feminista –algunas de ellas en situación de confrontación latente derivada del conflicto vasco- deciden establecer puentes de comunicación dentro del diverso

tejido social de Euskal Herria con la intención de construir consensos que partiendo de unos acuerdos de mínimos, permitan facilitar los procesos hacia la paz. En otro marco sociocultural y temporal también surgen otras experiencias como los casos de Irlanda e Irlanda del Norte mediante la organización Women for Peace, o en el caso de los Balcanes, concretamente en Bosnia-Herzegovina, con la experiencia de Udruženje Žene Ženama, entre otras. De igual manera, en el contexto de América Latina se pueden encontrar experiencias destacadas que hacen centrales los saberes otros identificados previamente, más nítidamente vinculados a los planteamientos expuestos al hablar de la paz mundana, la cotidianeidad y la vulnerabilidad como sustrato base. Este es el caso de la organización Afromupaz (Asociación de Mujeres Afro por la Paz) que se analizará en el posterior estudio de caso. En estas experiencias, mediante la reconstrucción del propio tejido social y comunitario, se da lugar a espacios de confianza que sirvan para la conformación de grupos de apoyo y acompañamiento. Dichos grupos, mediante la expresión y la escucha, así como a través de prácticas ancestrales en otros casos, dan pie a la sanación de los procesos individuales y colectivos y al empoderamiento de las mujeres víctimas del conflicto (Mendía, 2012).

2.3.1 Mujeres de la sociedad civil trabajando desde la cotidianeidad

La sociedad global afronta desde hace varias décadas un desdibujamiento y pérdida de los marcos de justicia social hacia los que va orientada la participación. Esta abstracción, hace que la propia participación se desvirtúe ya que lo que aparece como fin último de la misma se difumina paulatinamente. Al mismo tiempo, junto con el debilitamiento de la participación y la despolitización, se da equidistantemente un proceso institucionalizador limitante en cuanto a la autosuficiencia colectiva. De este modo, la maquinaria de la institucionalización y burocratización sigue su ruta ganando terreno también, como se puede interpretar dentro de las propias teorías críticas con el modelo de paz liberal, en el área de los procesos de construcción de paz. Procesos en los que, como se ha analizado previamente, las dimensiones institucional y económica en lo que a las estructuras estatales se refiere, tienen una relevancia estabilizadora capital en detrimento de aspectos vinculados a la justicia, la reparación y la sanación. Así, la situación se ve sumida en una dinámica en la que no hay nada que escape al funcionamiento burocrático en la acción pública de Estados con estructuras burocráticas (Mazeaud & Nonjon, 2018; Tholen, 2015).

Sin embargo, la praxis y la crítica feminista emergen como piedra de choque frente a este modelo de participación limitante y escasamente vinculante a través de un funcionamiento político propio, con capacidad para visibilizar asimetrías, habilidades para reclamar derechos y capacidad de hacer y articular propuestas. Como señalaba Pateman (1989:210), “para muchas feministas la democracia como tal nunca ha existido –incluida la equitativa oportunidad de participación que conlleva–; las mujeres nunca han sido, ni lo son todavía, admitidas como miembros completos en un país democrático”. Por ello, desde colectivos de mujeres como es el caso de Afromupaz, apuestan por una participación individual y colectiva con respecto a los procesos de sanación que, desde una perspectiva interseccional, se base en la argumentación experimental, la cotidianidad y el objetivo central del buen vivir. Así, a través de un proceso de participación comunitaria que permita la curación de las heridas derivadas del conflicto, potenciar el empoderamiento y la visión política de las participantes con respecto a sus vidas y las de las demás. Desde el propio conflicto, como proceso de cambio con potencial transformador, se tejen dinámicas y estructuras desde las que comprender las experiencias y la vida como práctica emancipadora, ubicando el cuerpo y la memoria vivida como elementos fundamentales en la sostenibilidad de la misma. De algún modo, desde los movimientos de mujeres como al que se hace referencia, al incorporar los principios feministas, se identifican estructuras comunes y preocupaciones compartidas para que desde la autorreflexión y la propia experiencia se pueda transitar del qué hay de lo mío al qué hay de lo nuestro (Deneulin & Stewart, 2002).

2.3.2 La perspectiva de sanación y cuidado en los procesos de construcción de paz

El conflicto, como se viene señalando a lo largo del texto, acarrea daños objetivos, medibles y cuantificables mediante bienes materiales, pero también subjetivos, psicosociales o morales que requieren curación. Es necesario entender la propia situación que una vive para, mediante un proceso de reparación psicosocial y espiritual que abarca diferentes etapas, ir dejando atrás los sentimientos de odio y resentimiento. Muchas víctimas reparadas únicamente con indemnizaciones económicas, no resuelven su situación (Sánchez, 2018). Es por ello que, como afirman desde Afromupaz (2014:10), sanar significa sentirse bien con una misma y las demás personas,

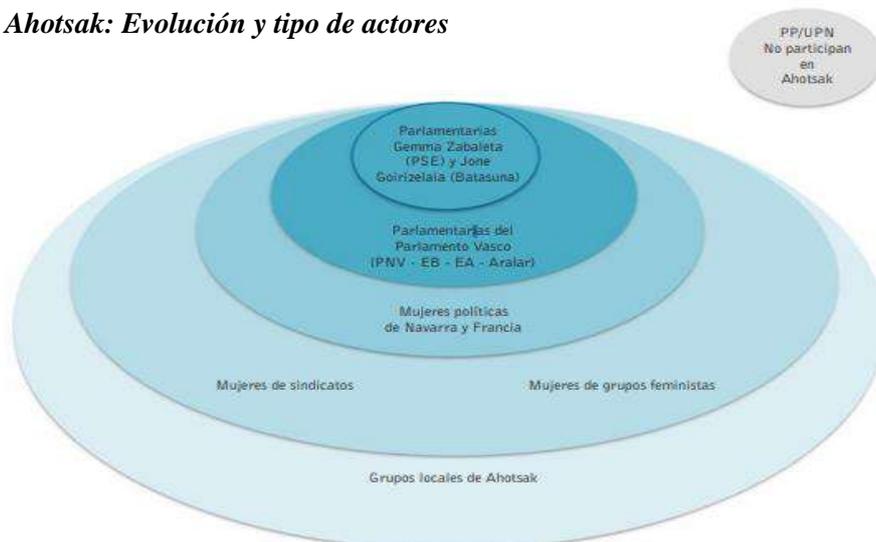
poder expresarse, abandonar el resentimiento, recuperar la autoestima, la confianza y el respeto hacia una misma y hacia las demás. Igualmente, otros valores como la paciencia, la empatía, la responsabilidad, el compromiso o la ternura, contribuyen también a esta propuesta de la cultura de paz y del cuidar (Comins, 2015)

El ejercicio de acompañamiento, de acuerpar y de escucha a través de espacios colectivos para la posterior sanación del dolor derivado del conflicto y sus violencias, son el reflejo de la práctica del cuidado entre personas. En este sentido, es esencial visibilizar el cuidado como esencia humana que antecede a la razón y que se encuentra presente en la más profunda cotidianeidad de la vida de las personas (Boff, 2002). Ese cuidar entre personas y el propio entorno, especialmente en el caso de las mujeres, es una vía de gran efectividad para sanar, pero también para la politización del dolor y la movilización de los vínculos que, posteriormente, permita orientarlos hacia acciones en defensa de los derechos de las víctimas (Cruz Castillo *et al.*, 2018). Igualmente y como continúan señalando las autoras, dinámicas de este calado incorporadas en los procesos de construcción de paz suponen, además, un aporte a la consideración, valoración e integración del cuidado como actividad, valor y relación política. Asimismo, también destacan la necesaria rearticulación de la ciudadanía como identidad socio-política. Una ciudadanía crítica e inclusiva requiere de la deconstrucción del discurso de la naturalización femenina del cuidado para, simultáneamente, resituar y valorar el cuidado como valor que garantice el bienestar necesario para una ciudadanía plena (Sales, 2014:1).

En la misma línea, la reconstrucción del tejido social comunitario es fundamental para, mediante los saberes otros, fortalecer los encuentros grupales, la formación política y la sensibilización contra las violencias que den lugar a esos ejercicios de apoyo mutuo para el acompañamiento del dolor que se vienen mencionando. En ese momento, la escucha, como una de las fases iniciales del proceso de sanación, emerge como un elemento esencial dentro del mismo ya que es como si las experiencias comenzarán a existir cuando tenemos a quién contárselas (Cruz Castillo, A. *et al.*, 2018). A este respecto, a modo de ejemplo, surge la experiencia de Ahotsak en el contexto de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV-EAE) y posteriormente extendido a Navarra e Ipar Euskal Herria –territorio francés enmarcado en el Departamento de Pirineos Atlánticos- que sirve para ejemplificar una posible vía para dar los primeros

pasos y encauzar esta etapa inicial. La experiencia de Ahotsak surge al inicio de la década de los 2000, derivada de la alta crispación alcanzada durante este periodo entre las diferentes líneas de pensamiento presentes en el marco político vasco. Un marco político impregnado de forma constante por diferentes formas de violencia tanto directas –aquellas ejercidas tanto por la organización armada E.T.A (Euskadi Ta Askatasuna), como por los propios aparatos del Estado-, como aquellas violencias estructurales y culturales que condicionan las dinámicas de la propia sociedad. A este respecto, si bien el presente análisis no busca entrar a analizar ni mucho menos comparar dichos tipos de violencias ejercidas, sí pretende visibilizar la labor realizada en lo que a tejer puentes y vías de encuentro, expresión, y escucha se refiere. Por tanto, en este sentido, a pesar de que los objetivos iniciales de Ahotsak no vislumbrasen ahondar en los procesos de sanación dada la fase latente en la que se encontraba el conflicto –este fase del proceso se abordará mediante el posterior estudio de caso de la asociación Afromupaz-, sí pretendían abordar los pasos previamente mencionados, (auto)reconociendo a las mujeres que habitan la sociedad vasca su competencia y agencia como figuras relevantes dentro del proceso de construcción de paz. Ahotsak nace como una iniciativa de mujeres, políticas electas del Parlamento Vasco, con un perfil de carácter institucional, pero convencidas a lo largo de las diferentes fases de la iniciativa acerca de la necesidad de actuar para cambiar el *status quo* en lo referente al conflicto, rompiendo la dinámica de incomunicación y desarrollando un relato nuevo que trascendiera a sus respectivas militancias políticas y a la propia sociedad, favoreciendo un proceso de paz (Villellas *et al.*, 2018:5). Así, desde el aparato institucional y como muestra el *Gráfico 1*, la iniciativa desciende capas en la estructura social que impregnan los diferentes estratos de la sociedad civil.

Gráfico 1: Ahotsak: Evolución y tipo de actores



Fuente: Villellas, A.; Villellas, M. & Urrutia, P. (2018)

En este sentido, sí aborda algunas de las necesidades previas imprescindibles a los posteriores procesos de sanación y cuidado a los que se viene haciendo referencia y en los que se profundizará más adelante en el posterior estudio de caso. En primer lugar, reivindicando el papel históricamente activo de las mujeres en el conflicto y combatiendo la reproducción de estereotipos como patrón hegemónico que sustrae agencia a las mujeres. De lo contrario, desde la perspectiva hegemónica, se invisibiliza el activismo femenino haciendo trascender el conflicto como algo meramente masculino, lo que al mismo tiempo aumenta la percepción de vulnerabilidad con respecto a mujeres y niñas (Rodríguez Lara, 2012).

Por otro lado, se trabajó desde una metodología fundamentada en los consensos, que aunque en ocasiones de mínimos, ayudaron y fortalecieron una base de confianza desde la que poder, más adelante, comenzar a conversar sobre cuestiones más espinosas entorno a las que podían existir divergencias. Igualmente, la relativa invisibilidad político-institucional de esta parte del proceso y la adscripción individual de las integrantes más allá de sus funciones partidistas, facilitaron la ruta transformadora a la que aspiraban a pesar de las presiones externas (Vilellas *et al.*, 2018). Así, desde ese lugar anónimo, individual pero colectivo, se permite y facilita la expresión y la escucha de pensamientos, visiones, sentires y experiencias de otras que dan lugar a espacios esenciales para la construcción de paz.

Avanzando hacia nuevas etapas del proceso y dentro ya de una estrategia de reconciliación y sanación, es posible y necesario transitar la resignificación del cuerpo dadas las sensaciones y emociones que pasan por este. Todo ello de nuevo, dimensionando el dolor no desde la esfera privada, sino desde la pública, de modo que se aborde el conflicto alejadas del conservadurismo, buscando formas de reparar a las personas y el entorno y visibilizando una vez más el cuidado como ideal político y como una cuestión de corresponsabilidad (Tronto, en Cortes 2011:10). El sufrimiento se reconoce mediante el dolor expuesto públicamente, para situar la escucha y la contención en espacios de apoyo y memoria, que desarrollan procesos de resistencia y cuidado con otra que escucha, generando fuerza contra la indiferencia social (Villa, 2014). Uno de los objetivos primordiales es salir del anonimato para empoderada, retomar el escenario social (Villa, 2014: 54). Se reconstruyen sentidos de vida, que más allá del plano subjetivo, trasciende al político. Con este planteamiento y experiencias no

se trata de defender o argumentar que todas las prácticas colectivas, cotidianas y/o tradicionales promuevan y den lugar a la paz o a la construcción de procesos de paz sostenibles, pero sí que en lugar de imponer metodologías externas o afamadas globalmente, se consideren tanto la experiencia y el conocimiento local, como otros saberes periféricos para así ayudar al mismo tiempo a desmontar las asimetrías presentes (Pouligny, 2005). En ocasiones, como identifica Pouligny (2005), la comunidad internacional ambiciona estabilidad, pero deja de lado la resolución tratándose este de un proceso más demandante y doloroso. Sin embargo, es poco responsable y ético construir nuevas sociedades mientras se excluye a una amplia mayoría de sus miembros. Por tanto, es esencial poner en valor el modo en que estos procesos de escucha, acompañamiento, cuidado y sanación emocional, articulados a través de las redes locales compuestas por personas ordinarias, permiten reconstruir los vínculos entre miembros y grupos sociales derivados de las violencias a través de mecanismos y estrategias que las personas mundanas pueden movilizar dentro de la cotidianidad.

3. Experiencias ex-céntricas: El caso de Afromupaz en Colombia

Las largas décadas del conflicto armado en Colombia han generado un total de aproximadamente 8,1 millones de personas desplazadas, siendo en su mayoría civiles víctimas derivadas del fuego cruzado entre el ejército colombiano, las organizaciones paramilitares y la guerrilla. De estas víctimas, 4.021.278 son mujeres y un número significativo de ellas afrodescendientes (Zulver, 2021). De estos datos se desprende de forma nítida que además de las diferentes violencias que se reprodujeron durante el conflicto, algunas de ellas han de comprenderse y analizarse desde una perspectiva interseccional que incluya las cuestiones de género y raza, e incluso la clase social. Así, dichas prácticas de guerra de carácter dominador patriarcal y colonial se pueden identificar y visibilizar como mecanismos que ubican a las mujeres, como señala María Eugenia Urrutia co-fundadora de Afromupaz, como “campo de batalla y botín de guerra”. “Los paramilitares no sienten la necesidad de esconderse y catalogan a las mujeres de prostitutas; salen de frente, hacen persecuciones y amenazas. A las mujeres las dan un patente, un papel en que decían ‘esta fue abusada porque andaba en shorts chiquitos como las prostitutas’” (Domínguez, 2017: 1).

A raíz de este contexto de violencias nace Afromupaz, una organización cuyas participantes, muchas de ellas originarias de la región del Chocó en el Pacífico colombiano se vieron expulsadas forzosamente por la violencia, y ya desde Bogotá articularon una estrategia de movilización popular feminista que trabaja por sanar las violencias y traumas del pasado, reasentarse para generar tejido social en un contexto previamente desconocido y llevar adelante el objetivo de transformar las posibles vulnerabilidades existentes en el presente (Unidad para las Víctimas, 2021). La asociación Afromupaz, es una organización compuesta mayoritariamente por mujeres afrocolombianas víctimas y, como ellas mismas proclaman y defienden, sobrevivientes del conflicto armado. Sus integrantes son, principalmente, madres cabeza de hogar que cuentan con un reconocimiento público y un posicionamiento político en lo que a la defensa y promoción de los derechos humanos de la población víctima del desplazamiento forzado en la ciudad de Bogotá se refiere. La organización representa un feminismo afinadamente crítico en relación a las cuestiones de género, raza y clase, elementos al mismo tiempo troncales como cuestiones fundamentales dentro de la visión, principios y estructura de la organización, así como en su planteamiento de lo

acontecido durante el conflicto y por ende, entre las cuestiones a tener presentes en el proceso de incidencia política y sanación que desempeñan en la actualidad.

Con más de quince años de experiencia en este ejercicio de labor social y humanitaria, desde Afromupaz se busca hacer frente a la violencia histórica y continua del contexto colombiano, apoyando y ofreciendo oportunidades comunitarias a numerosas mujeres y familias. La organización ha dirigido su trabajo en el territorio a la protección y defensa de los derechos de las mujeres, especialmente de las mujeres víctimas de violencia sexual y otras formas de violencia fundamentada en el género, ejerciendo una labor de denuncia e incidencia política por una vida libre de todo tipo de violencias, a partir de los saberes étnico-ancestrales. Afromupaz ha tejido el significado de la defensa de los derechos humanos de las mujeres a partir de las experiencias personales, colectivas y organizativas que antecedieron el desplazamiento forzado, pero que a partir de su ocurrencia se convirtieron en fuente de supervivencia. Si bien resaltan la importancia de los aprendizajes derivados del compartir con otras mujeres y con otras organizaciones que también defienden los derechos de las mujeres víctimas, posicionan la construcción propia que tienen de esa fuerza denominada el feminismo negro, aquel que entiende a la mujer, como “testimonio de poder”, y que se encuentra presente en la historia misma de la liberación antiesclavista.

Sus ejes de trabajo político, organizativo y cultural están integrados como un todo que trata de abordar y trabajar los diferentes hechos victimizantes y daños sufridos por el colectivo que abarcan desde el daño al tejido político social y organizacional, la identidad cultural, la seguridad y el patrimonio, hasta el daño psicosocial y a la integridad física y emocional de las mujeres. Para tal fin, con sus propios saberes ancestrales, desarrollan diferentes estrategias que abarcan amplitud de ámbitos en la vida de las mujeres participantes poniendo en marcha un proceso más holístico; en lo psicosocial está la estrategia *La huerta al perejil*; en lo productivo está *Expomingueras*; y en lo político el seminario *En cuerpo y cara de Mujer* (Afromupaz, 2014). En este análisis concreto, el estudio se focalizará sobre la estrategia psicosocial de *La huerta al perejil*, en especial en los pasos diseñados y en su implementación para la posterior sanación. Igualmente, se tratará de observar e identificar su posible relación como actuación vinculada al cuidado.

3.1 La estrategia de *La huerta al perejil*

La estrategia y programa de *La huerta al perejil*, busca reconstruir el tejido social y comunitario para, mediante la narrativa común de la tradición y sabiduría ancestral de las comunidades locales -en este caso afrodescendiente-, reconectar de manera individual con las raíces propias y de manera colectiva reasociarse mediante las vivencias y sentires comunes. Así, desde experiencias de dolor y vivencias compartidas, trabajar desde ese lugar común. *La huerta al perejil*, cuyo nombre proviene de una canción surgida en el seno de una comunidad chocona damnificada por el conflicto, abre un espacio dedicado a las mujeres donde la solidaridad, la expresión, la escucha, el compartir, la reflexión y la expresión artística junto con otras mujeres, busca mediante estas acciones, acompañar a dichas mujeres a sentirse bien consigo mismas y con las demás, a abandonar el resentimiento, recuperar la autoestima, la confianza y el respeto por una misma y por las demás. Para abordar dicho proceso, María Eugenia Urrutia, cofundadora y víctima sobreviviente, acompaña y facilita el espacio junto a otras sanadoras afrocolombianas –mujeres que acompañan, dinamizan y sostienen los procesos que cada una de las personas que participan decidan abrir desde el respeto, la confianza y el cuidado- ejerciendo de cuenteras, orientando las reflexiones, así como dinamizando otras actividades de expresión artística.

En este sentido, Afromupaz mediante la estrategia de *La huerta al perejil* busca generar “un proceso individual y colectivo de sanación integral de las heridas ocasionadas por el conflicto armado y la violencia sexual intrínseca en este” (Afromupaz, 2014: 10). De este modo, combinando espacios de recuerdo, relato, reflexión y perdón junto con el baile, el canto, el teatro y los ejercicios de relajación, abrir espacios de resistencia frente a la violencia. Desde ahí, se crea una red de apoyo a través de la que desarrollar su identidad de mujeres sobrevivientes al conflicto y de consciencia de saberse acompañadas frente al dolor y el estrés que les ha provocado a todas ellas la violencia. Es un lugar de encuentro para mujeres que comparten, conocen y mutuamente reconocen los sentires de lo vivido y sufrido.

3.2 Estrategias y herramientas de *La huerta al perejil* para la sanación de sus participantes

La experiencia y puesta en práctica de *La huerta al perejil* que se analiza a continuación, corresponde a una de las numerosas implementaciones del proyecto, concretamente a la realizada en 2013 en Bogotá con un grupo de unas setenta mujeres junto con la Defensoría del Pueblo de Colombia. A continuación, se describirán y analizarán las dinámicas y herramientas de participación colectiva utilizadas en los procesos de sanación, así como las percepciones de las mujeres participantes con respecto a sus propios procesos. Como se ha hecho referencia previamente, dichos testimonios fueron recogidos por María Camila Moreno Posada y Carmen Ximena Marciales Montenegro, estudiantes e investigadoras en torno a la construcción de paz y la experiencia de Afromupaz de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y de la Universidad de Colombia respectivamente.

En las siguientes líneas se tratará de identificar, describir y analizar la estrategia de *La huerta al perejil* y el modo en que su puesta en marcha contribuye a una visión más holística en lo que a los procesos de construcción de paz se refiere. Para ello considera, además de la relevancia troncal de las ya conocidas dimensiones socioeconómica y política, lo esencial de introducir y atender a la dimensión cultural y psicosocial, la cual atañe a este estudio, para la reparación mediante procesos de sanación, autoreconocimiento y empoderamiento individuales y colectivos de las personas. Dichas personas participantes, son esencialmente mujeres víctimas de la violencia, fundamentalmente violencia sexual, siendo un número significativo de ellas afrocolombianas. Sin embargo, en algunos de sus procesos también toman parte jóvenes y hombres, ya que como señala María Eugenia Urrutia, son una cuestión fundamental a analizar y requieren de hacer un trabajo para identificar su rol, responsabilidad y reposicionamiento como parte central de la problemática existente.

El proceso de sanación ideado y desarrollado por María Eugenia Urrutia para Afromupaz y que puso en marcha junto con otras facilitadoras, cuenta con 14 pasos o fases a realizar por las individuos y el grupo que realiza el trabajo de sanación que se analizará a continuación. Cada uno de los pasos que transita este proceso hace referencia a la naturaleza y la huerta como elementos simbólicos, que a su vez son

característicos de la comunidad de la región del Chocó a la que pertenece María Eugenia y a la cultura ancestral de las comunidades negras y afrocolombianas. Todo ello también, desde una perspectiva de reconocimiento de la labor y de los saberes otros de las propias comunidades a las que se hace referencia.

“Nos dimos cuenta que las mujeres podían hasta explotar, gritar, llorar y es válido, pero también hay que ver qué teníamos que hacer y empezamos a invitar a una trabajadora social que era amiga, que nos acompañó en este ejercicio, y el tema fue diferente, pero nos dimos cuenta que la estrategia sí funcionó, entonces así nace La Huerta al Perejil.” (Moreno Posada, 2017: 68).

Como punto de inicio del proceso de sanación, a modo de paso previo al comienzo de los 14 pasos, se “prepara la huerta” en una clara alusión a la preparación y cuidado del espacio en el que se va a desempeñar el trabajo de cada persona y del grupo en general. Para ello, se instala un baúl donde se ubican los buenos recuerdos que, por lo general, evocan y representan objetos de sus territorios afrocolombianos (instrumentos musicales, ollas de barro, plantas aromáticas etc.). De este modo se pretende generar un espacio y un ambiente que facilite e invite a las mujeres participantes a sentirse seguras y en confianza para abrir y compartir sus procesos personales. Esto, además, se acompaña de alabaos –cantos tradicionales- y bailes que abren el espacio. En este sentido, María Eugenia Urrutia subraya las dificultades para encontrar espacios que permitan esto:

“Hablar de paz en el 98, era una cosa terrible; eso nos convertía en objetivo militar. Y también desde sus inicios Afromupaz nace como una rebeldía, y por su nombre fue perseguida por ciertos actores armados” (Moreno Posada, 2017: 63).

Una vez generado y abierto el espacio de sanación, se comienza a avanzar en los 14 pasos mencionados previamente. De algún modo, el análisis trata de presentar dichos pasos en los diferentes bloques en que podrían estructurarse atendiendo a las diferentes fases del proceso de sanación. A su vez, para cerrar el tránsito por cada uno de los pasos, es frecuente cantar o bailar (ver *Anexo 1 – “El punto”*). Aquí, a modo de inicio y en alusión a la metáfora desde la cual trabajan dentro de la estrategia de *La huerta al perejil*, se empieza a “cultivar la tierra”. La primera etapa podría abarcar los 4 primeros

pasos del proceso –paso 1: La tierra; paso 2: La semilla; paso 3: La raíz; paso 4: Abono- y atiende a la indagación y expresión de los motivos, los dolores y los malos sentires generados por la violencia sufrida en el conflicto. En esta primera fase, se comienza por la presentación, integración y reconocimiento de las participantes de cara a fortalecer los lazos de confianza entre las personas que comparten el espacio. Esta labor, frecuentemente, se realiza en círculos donde a través del acompañamiento de las diferentes facilitadoras presentes, se mencionan las cosas malas sucedidas o sentimientos dolorosos que se desean dejar. Al mismo tiempo, se identifican aquellos elementos positivos que querrían llevarse del círculo. En ocasiones, durante esta fase, también trabajan en círculos reducidos que den pie a compartir íntimamente y de forma personal los hechos dolorosos y situaciones de dificultad que han sufrido y han tenido que afrontar. En este sentido, algunas de las participantes señalan lo siguiente:

“Este es un escenario de confianza en el que hablo y me escuchan”

“Nos identificamos, nos parecemos. Nos ponemos en los zapatos de las demás”

“Para sanar es necesario hacer este trabajo colectivo, no sólo con el psicólogo”

(Afromupaz, 2014: 37)

Completada esta primera fase, en la segunda se atiende a un proceso de autoreconocimiento y (re)construcción, tratando de que cada una de las mujeres recupere la agencia y poder sobre sus propias vidas. Esta, a la que el autor clasifica como segunda fase, correspondería a los pasos 5, 6 y 7 –Pasando el puente; La canoa; El tronco-. Los pasos 5, 6 y 7 hacen referencia a la expresión y el permiso para transitar ese dolor y duelo al que, por ejemplo, hace referencia el paso 5 “cruzando el puente”, pero evitando aferrarse a esas emociones de sufrimiento. Avanzado al paso 6, “la canoa”, el proceso invita a construir una embarcación sólida a través de cualidades, fortalezas propias, así como de nuevos sentimientos. Para esta labor se mantiene la estructura del círculo, apoyándose en ocasiones en la lectura dialógica –lectura individual de libre interpretación para la puesta en común de experiencias y reflexiones propias generadas por la lectura- del cuento redactado por María Eugenia Urrutia, “Esta huerta es tuya”. Ya en el círculo, mujer a mujer se las va rodeando, recordándolas y reconociéndolas lo valiosas que son para el colectivo. Como sostienen en Afromupaz, desde el respeto y el valor hacia una, se permite y potencia la existencia de la otra. En referencia a esto, las participantes ponen en valor el sostén grupal entre iguales como clave para avanzar en

el proceso de sanación personal:

“Entonces, no es como el tema cuando voy con el psicólogo, porque ahí voy a donde una persona que yo no conozco, entonces de primeras, yo no voy a ir a donde el psicólogo a hablarle y a comentarle, porque, para empezar no me veo con él entre pares. Porque generalmente el psicólogo está arriba y yo abajo o él está acá y yo estoy al otro lado. ¿Yo con qué confianza me relajo y le narro al psicólogo, teniendo en cuenta que es necesario que esté el psicólogo?” (Moreno Posada, 2017: 66)

“(…) y se olvidan de lo más importante que es la parte emocional, ese apoyo psicosocial es lo más importante para la víctima, después de vivir una situación de estas, esto es lo más importante. Que uno pueda sacar todo lo que tiene adentro, que uno pueda sanar todo lo que ha vivido, es la parte más importante y la que más se olvida, también con la familia, y es la parte que menos se apoya y es la parte más importante y la que más se necesita” (Marciales Montenegro, 2013: 186)

Superado el ecuador del proceso, se avanza hacia una tercera fase caracterizada por el trabajo de consolidación de la labor realizada y de empoderamiento como cuestión troncal del proceso de sanación. Aquí, se incorporarían los pasos 8, 9 y 10 –La noche; La madrugada; La sobreviviente–, donde inicialmente, a través de la calma y la reflexión que evoca “la noche” (paso 1), se plasmarán los sueños y el futuro que desean las mujeres para sí mismas y sus familias, simbolizándolo con un mural elaborado con retales de tela, hilos etc. Más adelante, en lo que denominan “la madrugada” (paso 2), se hace referencia a ese nuevo amanecer y se conversa acerca del papel de cada una de las mujeres participantes en la construcción de sus proyectos vitales, y se reflexiona acerca de rol que asumen como sobrevivientes en la construcción de una comunidad, una ciudad y un país mejor y en paz. A este respecto, en el último paso, “la sobreviviente”, se hace alusión a la responsabilidad sociopolítica que representan como mujeres que aun siendo víctimas, son valiosas, capaces y que han podido sobrevivir y sobreponerse al dolor (ver Anexo 2 - Poema: “Decidí no ser la víctima”). En ese momento, se dialoga también acerca de la ayuda del perdón en este proceso de sanación siempre y cuando vaya acompañado de la memoria.

Para concluir, se aborda la que podría ser la última fase del proceso de sanación, la cual se vertebra a través de 3 nuevos pasos, más un último de evaluación y celebración –paso 11: Resistencia; paso 12: Vida; paso 13: Reconciliación; paso 14: Recoger la siembra- los cuales tienen un carácter más externo o de incidencia hacia el contexto. Inicialmente, la sesión de “Resistencia”, simboliza, mediante un teatro y cánticos, a la memoria y el necesario homenaje a aquellas mujeres negras, afrocolombianas que resistieron frente a la esclavitud y la violencia. Posteriormente, el paso al que denominan “Vida” reconstruye el proceso vivido hasta la fecha, junto con los motivos, fortalezas y propósitos de vida. Por último, en el paso 13 se busca la reconciliación total con ellas mismas y con la sociedad, para lo cual dos personas involucradas en los grupos armados y reinsertadas, participan en una reflexión conjunta de la cual cada participante extrae una reflexión para la reconciliación que escribe en un papel y la entierra en un jarrón donde se sembrará una planta. Por último, y a través del paso 14, “Recoger la siembra”, una vez concluido el proceso de sanación llevado a cabo mediante la implementación de la estrategia de *La huerta al perejil*, se alcanza un consenso acerca de la necesidad de un espacio colectivo de acompañamiento para abordar estos procesos, donde exista una escucha y expresión horizontales. Igualmente, se valora y visibiliza la importancia de trabajar unidas por la estructura y la solidez de Afromupaz, e igualmente se aboga por fomentar el apoyo institucional para aportar sostenibilidad y viabilidad a proyectos y organizaciones de estas características.

“Que le den mucho apoyo, porque (...) la organización está haciendo un trabajo muy bonito y sobre todo con las mujeres negras que son discriminadas; entonces yo pienso que el Gobierno debería como meterse la mano en el corazón y apoyar mucho esa causa, que es muy bonita. Porque la Fundación está trabajando por defender la dignidad, los derechos de las mujeres, que es una labor muy bonita, entonces para mi concepto el Gobierno debe apoyar todas estas causas y también pensando en que debe proteger a las mujeres y Afromupaz está haciendo una labor ardua, dura, por defender nuestros derechos (...)” (Marciales Montenegro, 2013: 182)

3.3 Los cuidados como elemento central en los procesos de sanación desempeñados por Afromupaz

A través de la estrategia de *La huerta al perejil* y del análisis de los pasos experimentados por las mujeres para la sanación de los dolores derivados de la violencia, se puede observar la forma en que se activa y hace visible el cuidado como elemento fundamental para el acompañamiento de las personas víctimas. La disponibilidad para el acompañamiento y el apoyo mutuo como acciones directamente vinculadas al cuidado por parte de las mujeres participantes, han resultado fundamentales para alcanzar logros por parte de *La huerta al perejil*. Además, a través de este ejercicio asociativo y comunitario se ha avanzado en la reconstrucción del tejido social, la sensibilización y politización de la problemática de la violencia, y de la violencia sexual más específicamente, todo ello partiendo de encuentros grupales sostenidos desde el inicio desde una premisa de cuidados mutuos.

Los ejercicios y dinámicas descritos y analizados previamente a través de los 14 pasos que componen la estrategia, reflejan la práctica del cuidar entre mujeres y su entorno como algo intrínseco y esencial para el desarrollo y avance de cada una de las etapas que transitan. Elementos clave para el cuidado presentes permanentemente en *La huerta al perejil* como son la empatía, la confianza o la disponibilidad para el sostén del proceso colectivo, son todas ellas iniciativas clave para transitar el duelo y para el afrontamiento y superación del dolor generado. Como señala una de las participantes, en *La huerta al perejil* se genera, desde ese cuidado, un lugar para la expresión y la escucha de los sentires que permiten fortalecerse y empoderarse para poder vivir la cotidianidad desde otro nuevo lugar.

“La huerta al perejil es un espacio dedicado a nosotras mismas y a nuestra espiritualidad, donde podemos experimentar la solidaridad, reflexionar, aprender, escuchar y compartir con otras mujeres (Afromupaz, 2014: 10)

Además del sostén colectivo hacia aquellas personas que abren sus procesos personales en el espacio grupal, son ya las propias personas acompañantes junto con las participantes, las que cuidan también el espacio donde se va a desempeñar el trabajo individual y colectivo de sanación. Para ello, asean y organizan el espacio colocando

cojines, sillas y colchonetas para que las mujeres se encuentren cómodas en el lugar. Igualmente, cocinan “comida saludable” para que el ambiente sea cálido y agradable para todas, de forma que esto sirva como una invitación y muestra de que el espacio está disponible para acoger lo que necesiten. Del mismo modo, antes de comenzar el proceso de sanación y comenzar los pasos, juntas cantan la canción “Ya llegó la huerta”, la cual apela también en su propia letra a la importancia del cuidado propio de una misma y de las demás (ver *anexo 3 – “Ya llegó la huerta”*)

“Es que aquí en la huerta me voy a mimar”

“(…) llegó la huerta para mí no más” (Afromupaz, 2014: 13)

A través de diferentes dimensiones, la estrategia de *La huerta al perejil* se aleja de perspectivas conservadoras de construcción de paz, y busca formas de reparar a las personas, la sociedad y el entorno en que estas se desenvuelven, politizando sus dolores y sanación –el tránsito de víctima a sobreviviente-, colectivizando su dolor haciéndolo público y visibilizando el cuidado como base para la reparación y como ideal político (Cruz Castillo *et al.*, 2018).

4. Conclusiones

A lo largo del presente estudio se han observado y analizado algunas de las reflexiones y aportes con los que la crítica feminista contribuye a los procesos de construcción de paz, así como a las acciones e implicaciones transformadoras que conllevarían su aplicación en los contextos de conflicto y postconflicto donde se desempeñase el proceso. En este sentido y a través del estudio de caso de la asociación Afromupaz y su estrategia de *La huerta al perejil*, el texto ha tratado de, acogiendo como esencial la interseccionalidad que plantea la crítica feminista, poner el foco sobre la visión holística –dimensión económica, política, sociocultural y psicosocial- con la que contribuye con respecto a los procesos de construcción de paz, en especial en el caso que atañe al estudio, con el análisis de la dimensión psicosocial de la misma.

En primer lugar, el texto ha analizado cómo la propuesta liberal para los procesos de construcción de paz se focaliza principalmente en una perspectiva hegemónica de la dimensión económica y en la estabilidad y la seguridad como garantes de paz. Sin embargo, esto implica dinámicas intervencionistas en las que, como sostiene Christie (2010: 186), “unos estados infligen un proceso de subyugación a otros bajo los designios del Estado más poderoso”. De este modo, aun implicando mejoras a nivel cuantitativo dada la relativa reducción de conflictos bélicos, a nivel cualitativo las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas son profundamente cuestionables, en especial para las mujeres y otros grupos subalternos. Una lectura sesgada y limitada como la que plantea la perspectiva de construcción de paz liberal, trae consigo de acuerdo con la crítica feminista, el riesgo de perpetuación de las identidades hegemónicas –frecuentemente masculinas- surgidas antes y durante la realidad conflictiva. Además, la perpetuación de este patrón hegemónico único, sustrae la agencia de las posibles representaciones que puedan protagonizar las mujeres u otros grupos en los márgenes que, como señalan Haeri y Puechguirbal (2010), tienden a ser olvidadas en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción tras el restablecimiento de la paz.

Al mismo tiempo, a pesar de que la perspectiva de construcción de paz liberal sostiene dialécticamente a través de los diferentes aparatos políticos e institucionales argumentaciones vinculadas a la equidad de género, son escasas las herramientas que

hacen efectivo ese discurso. En este sentido, demandas de las organizaciones de mujeres vinculadas a la financiación o la revisión de las estructuras de acceso a espacios de visibilidad o poder, no entran, en líneas generales, en las nociones liberales en lo referente a esta cuestión. Esto, como apunta Mujika (2020), sucede a pesar de que instituciones internacionales e investigaciones en este campo defienden la relevancia de las organizaciones de mujeres como referentes fundamentales en las sociedades postconflicto y en los procesos de construcción de paz, ubicándolas en un espacio ambiguo y de escaso reconocimiento que presiona y trata de abocar a estos movimientos a la invisibilización.

En cuanto al proceso de sanación psicosocial que se aborda desde Afromupaz a través de la estrategia de *La huerta al perejil* y que analiza el presente estudio, es posible apuntar como defienden los relatos de las diferentes organizadoras y participantes, lo esencial de espacios colectivos para la sanación y empoderamiento de las personas participantes, así como para la politización y colectivización de las causas y problemáticas que tratan de subyugarlas y violentarlas. En primer lugar subrayar, como apuntan muchas de las participantes, la relevancia del espacio colectivo como sostén del proceso individual de cada una, haciendo especial hincapié en la empatía, la confianza y la comprensión que supone el poder compartir y sentirse guiadas y acompañadas por otras mujeres que han sufrido la misma violencia. Al mismo tiempo, enfatizar en el empoderamiento que les supone poder transitar del rol de víctima al de sobreviviente, con la consiguiente capacidad y poder que las confiere para así poder accionar desde ese nuevo lugar. Y por último, manteniendo el simbolismo fundamental de lo colectivo, el hecho de sentirse parte de la comunidad de Afromupaz las permite recuperar su agencia y, organizadas, politizar la problemática de la violencia y la perspectiva interseccional de la misma, para de ese modo visibilizarla y denunciarla como una responsabilidad de la toda la sociedad.

Para concluir, destacar del mismo modo en que se desgrana del propio estudio de caso, cómo los aportes que propone la crítica feminista y la perspectiva que la acompaña, permitirían a las organizaciones y las personas que las componen ser aún más visibles y les sería reconocida su causa, que a su vez es del global de la sociedad, así como las problemáticas que las violentan. Al mismo tiempo les daría lugar a recuperar y reconocer su capacidad política y su poder, al igual que la capacidad de

incidencia social en la cotidianidad del día a día, así como su rol esencial en los contextos de conflicto y postconflicto. Por tanto, atendiendo a las contribuciones que aporta esta visión y como demuestra la experiencia de la asociación Afromupaz, así como otros ejemplos del texto o la propia iniciativa en el contexto de Euskal Herria, procesos como estos permiten abrir paso y fortalecer la base social para llevar a cabo procesos de sanación, reconocimiento y reparación fundamentales para alcanzar una paz crítica, equitativa y sostenible.

Anexo 1 – El punto

No me toque en ese punto,
Porque me les descoyonto,
Si me vuelven a tocar,
Me vuelvo a descoyontar

Punto con el medio punto,
Punto con el punto entero

No me toque en ese punto,
El corazón se me revienta,
Si me vuelve a tocar,
El corazón se me va a estallar

Ay punto con el medio punto,
Punto con el punto entero

Anexo 2 – Decidí no ser la víctima

El día que decidí no ser la víctima me miré en al espejo,
Me desnudé, me vi en cuerpo y cara de mujer y me dejé de culpar,

El día que decidí no ser la víctima
Deje de llorar por mí y lloré por las demás,

El día que decidí no ser la víctima, claro que alcé mi voz,
Y denuncié públicamente mi malestar,

El día que decidí no ser la víctima no olvidé,
Pues es imposible de olvidar lo que en el cerebro está,
Pero con toda mi alma aprendí a perdonar,

Cuando decidí no ser la víctima
Me levanté, me amé, me embellecí, me puse tacones,
Me puse el mejor vestido
Nuevamente me paré al espejo en cuerpo y cara de mujer...
Creo que ya he sanado,
Por fin me perdoné

Cuando decidí no ser la víctima,
Me puse en pie con otras,
Y hoy somos AFROMUPAZ,
Asociación de Mujeres Afro por la Paz, somos todas,
Somos todas las mujeres de Colombia que le apostamos a la paz,
Por eso hoy simplemente quiero decir gracias, gracias, gracias,
Decido no ser la víctima

Anexo 3 – Ya llegó la huerta

Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,
Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,

Que aquí en la huerta yo sí puedo hablar,
Que aquí en la huerta yo me puedo integrar,
Que aquí en la huerta me van a escuchar,
Que aquí en la huerta no me van a tratar mal

Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,
Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,

Es que aquí en la huerta no voy a lavar,
Es que aquí en la huerta no voy a barrer,
Es que aquí en la huerta no voy a cocinar,
Es que aquí en la huerta no voy a planchar,

Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,
Llegó la huerta, llegó la huerta,
Llegó la huerta para mí no má,

Es que aquí en la huerta yo vine a bailar,
Es que aquí en la huerta yo voy a saltar
Es que aquí en la huerta yo me voy a mimar,
Es que aquí en la huerta yo voy a cantar.

Bibliografía

Afromupaz - Asociación de Mujeres Afro Por la Paz. (2014). *Verdades Ancestrales: la huerta al perejil*. Defensoría del Pueblo, Bogotá.

Boff, Leonardo (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Trotta, Madrid.

Cruz Castillo, Alba Lucía; Calderón, Alejandra; Flórez, Sonia & Córdoba, Laura (2018). El papel del cuidado en la sanación del dolor. Experiencia desde víctimas sobrevivientes de violencia sexual en el contexto colombiano. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (36), pp. 128-145.

Comins, Irene (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar, *Convergencia*, pp. 33-54.

Cortés, Dennys Andrea & Parra, Gladys (2009). La ética del cuidado hacia la construcción de nuevas ciudadanías, *Psicología desde el Caribe*, 23, pp. 183-213.

Christie, Ryerson (2010), Critical Voices and Human Security: To Endure, To Engage or To Critique?, *Security Dialogue*, n.41 (2), pp. 169-190.

Deneulin, Severine & Stewart, Frances (2002). Amartya Sen's contribution to development thinking, *Studies in Comparative International Development* n. 37, pp. 61-70.

Dominguez, Gonzalo (17 de junio de 2017). "La huerta de perejil", tradición afrocolombiana para superar abusos sexuales, *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170617/huerta-perejil-tradicion-afrocolombiana-superar-6111316> [Accedido: 6 de noviembre de 2021].

Duffield, Mark (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid, Catarata.

Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Gernika Gogoratuz, Bilbao.

Haeri, Medina & Puechguirbal, Nadine (2010). De la impotencia a la acción. La pluralidad de experiencias de la mujer en los conflictos armados, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, n. 877, pp. 2-7.

Larenas Álvarez, Angie (2012). La evolución del vínculo entre la Seguridad y el Desarrollo: Debates actuales, *Boletín del Centro de Documentación de Hegoa*, n. 11.

Marciales Montenegro, Carmen Ximena (2013). Violencia sexual en el conflicto armado: Los rostros afro de la reparación. *Universidad Nacional de Colombia*, Tesis doctoral.

Martinez Guzmán, Vincent (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz, *Convergencia*, n.23, pp.49-96.

Mazeaud, Alice y Nonjon, Magali (2018). *Le marché de la démocratie participative*, Editions du croquant, Paris.

McLeod, Laura & O'Reilly, Maria (2019). Critical Peace and Conflict Studies: Feminist Interventions, *Peacebuilding*, 7 (2), pp. 127-145.

Mendia Azkue, Irantzu (2014), *La división sexual del trabajo por la paz: Género y rehabilitación posbélica en El Salvador y Bosnia - Herzegovina*, Tecnos, Madrid.

Mendia Azkue, Irantzu (2012), Justicia transicional: dilemas y crítica feminista, *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, nº 59, Instituto Hegoa, Bilbao.

Moreno Posada, María Camila. (2017). Comunicación estratégica desde las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano: Caso Afromupaz. *Pontificia Universidad Javeriana*, Trabajo de Grado.

Mujika Chao, Itziar (2020) Women's Organizations in Post-conflict Contexts. En: Richmond O., Visoka G. (eds) *The Palgrave Encyclopedia of Peace and Conflict Studies*. Palgrave Macmillan, Cham.

Pérez de Armiño, Karlos & Zirion Landaluze, Iker (2019). *Pax crítica: Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, Tecnos, Madrid.

Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*, Anthropos, Barcelona.

Poulligny, Béatrice (2005). Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building ‘New’ Societies, *Security Dialogue*, n. 36(4), pp. 495-510.

Rodríguez Lara, Zuriñe (2012). Mujeres armadas: Una mirada a las mujeres de E.T.A a través del discurso mediático, *UPV-EHU*, Máster en Gobernanza y Estudios Políticos, Trabajo de Fin de Máster.

Sales, Tomeu (2014). Ciudadanía y cuidados; apuntes para una política feminista democrática. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n.63. pp. 159-164.

Sanchez, Kelly (29 de junio de 2018). Recuperación emocional, una estrategia de sanación para las víctimas del conflicto, *El País*. <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/recuperacion-emocional-una-estrategia-de-sanacion-para-las-victimas-el-conflicto.html> [Accedido: 15 de octubre de 2021].

Tadjbakhsh, Shahrbanou (2005). Human Security: Concepts and Implications with an Application to Post-Intervention Challenges in Afghanistan, *Les Etudes du CERJ*, n. 117-118.

Tholen, Berry (2015). Citizen participation and bureaucratization: the participatory turn seen through a Weberian lens. *International Review of Administrative Sciences*, n° 81 (3), pp. 585– 603.

Unidad para las Víctimas (2021). *Registro Único de Víctimas*, Gobierno de Colombia. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> [Accedido: 1 de noviembre de 2021] <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-de-mujeres-afro-por-la-paz-afromupaz/37221> [Accedido: 3 de noviembre de 2021].

Väyrynen, Tarja (2019). Mundane peace and the politics of vulnerability: a non-solid feminist agenda, *Peacebuilding*, n. 7(2), pp.146-159.

Villellas, Ane; Villellas, María & Urrutia, Pamela (2018). La experiencia de Ahotsak: Mujeres por el diálogo en el conflicto vasco, *Quaderns de Construcció de Pau*, n.28.

Zirion Landaluze, Iker (2017). Críticas al modelo de paz liberal en contextos postconflicto en el África Subsahariana, *Iberoamerican Journal of Development Studies*, n. 2, pp. 28-47.

Zirion Landaluze, Iker (2017). Construcción de la paz postconflicto: Una introducción crítica a la paz liberal, *Boletín del Centro de Documentación de Hegoa*, n. 50. Instituto Hegoa, Bilbao.

Zulver, Julia Margaret (2021). Asociación de Mujeres Afro por la Paz. Feminism with the Body and Face of a Women, *Latin American Perspectives*, n. 48(4), pp. 105-123.